

Rosa Maria Grillo

**Exiliado de sí mismo: Bergamín en
Uruguay 1947-1954**

Ensayos / Scriptura

-8-

ÍNDICE

Introducción	9
"Como el Uruguay no hay"	15
La desilusión	33
<i>Alfar</i> entre La Coruña y Montevideo	47
Una aventura compartida: <i>Escritura</i>	59
Vivacidad de la provincia uruguaya: <i>Asir</i>	67
La cultura francesa en Montevideo: <i>Entregas de la Licorne</i>	77
La académica <i>Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias</i>	89
Las revistas 'menores'	97
La sección literaria de <i>Marcha</i>	101
La crítica teatral en <i>Marcha</i>	111
Apéndice:	
cartas	121
poema inédito	143
poemas publicados en Uruguay	145
Relación de nombres	159
Bibliografía	169

INTRODUCCIÓN

Fui peregrino en mi patria

Al terminar la guerra civil (1936-1939), la dispersión y la consiguiente permanencia en el extranjero por un período superior a los treinta años de un gran número de intelectuales, trastornó la geografía humana y cultural de España: entre los 300.000 exiliados (cifra mínima que puede proponerse, se habla también de 500.000), M. Andujar y A. Risco cuentan dos mil médicos, mil abogados, 500 ingenieros, 7 rectores, 156 catedráticos y 234 escritores y periodistas. Fue un éxodo en masa que empobreció enormemente la madre patria y causó un brusco corte generacional que fatigosamente los niños de la guerra han podido cicatrizar, agravado también por la férrea censura que no permitía la publicación y la introducción en España de las obras de los exiliados.

Entre los poetas y escritores, que en bloque habían saludado el advenimiento de la República en 1931 y con entusiasmo se habían adherido a su ambicioso programa cultural, el porcentaje de exiliados es altísimo: quedaron sólo, de la generación del 27, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego; emigraron, entre otros, además de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Emilio Prados, Rafael Alberti, José Bergamín, Manuel Altolaguirre, Juan José Domenchina, León Felipe, Pedro Garfias, Juan Rejano, José Moreno Villa, Juan Larrea, Rosa Chacel y María Zambrano.

Bergamín se impone rápidamente como hombre clave del exilio intelectual y como vivaz e incansable organizador cultural: Presidente de la Junta de Cultura Española en París, codirector de la misma junto a Juan Larrea y Josep Carner en México, funda allí la editorial Séneca y la revista *España Peregrina*, cuyo título, de invención propia, se vuelve símbolo y lema de una humanidad dispersa, nostálgica, en la incesante búsqueda de una función, de un público, de una unión firme con el país huésped y de contactos inspiradores con la madre patria. "¿Para quién escribimos nosotros?" se preguntaba Francisco Ayala, manifestando el doble exilio de los escritores, privados por la lejanía de España tanto de

las fuentes inspiradoras como de destinatario: enajenación y aislamiento profundos frente a los que los intelectuales exiliados reaccionaron con una **intensa actividad política y organizadora**.

Para Bergamín se trató del natural proseguimiento de una vida intensamente vivida, cuyos puntos cardinales son el arte, la cultura, la religión y la política.

Nacido en Madrid en 1895 de padres andaluces, último de nueve hijos, tuvo una infancia y una juventud acomodadas, en precoz contacto sea con el mundo político (el padre, abogado, fue varias veces ministro entre el 1912 y el 1922, antes de la dictadura de Primo de Rivera), sea con el del toreo (a la familia materna pertenecían numerosos toreros), sea con el literario (sus primeros contactos con Valle Inclán remontan al 1910 o 1912, años en los que podemos también datar su amistad con Gómez de la Serna con quien en 1915 funda la 'tertulia del Pombo'). Los 'maestros' indiscutibles de la época ya desde su debut le tributan estima e incitación: *El cohete y la estrella* (1923), colección de aforismos, publicada en la 'Biblioteca de Índice' con la introducción de Juan Ramón Jiménez, viene reseñada elogiosamente por Miguel de Unamuno en sus *Comentarios*, y Antonio Machado escribe una recensión entusiasta de su primera obra poética, *Tres sonetos a Cristo crucificado ante el mar* (1937). Publica también teatro (*Tres escenas en ángulo recto*, 1925, *Enemigo que huye*, 1927) y prosa (*Caracteres*, 1926); participa activamente en todas las iniciativas y manifestaciones que han caracterizado en aquellos años la 'generación del 27' de quien es considerado el "mejor comentarista" y "prosista olvidado". En 1928 se casa con Rosario Arniches (hija de Carlos) y viaja mucho por Europa, llegando hasta Rusia, aunque el dato principal de estos años es su siempre mayor empeño político a favor de la República hasta el punto de ocupar el puesto de Director General de Acción Social Agraria e Inspector de Seguros y Ahorros en el gobierno provisional de 1931. No se adhiere a ningún partido político pero no oculta nunca, sino que afirma y defiende siempre con tenacidad y orgullo, su fe republicana, su catolicismo, la amistad con Manuel Azaña y la simpatía hacia el partido comunista. No renuncia tampoco al papel ya consolidado de crítico literario y publicista: la actividad mayor en este ámbito seguramente la despliega en la fundación y dirección de *Cruz y Raya*, prestigiosa revista que, según el mismo Bergamín, "nació y murió

de y por y con la República del 1931 [...], coincide y se identifica con ella", generosamente abierta a intelectuales y poetas emergentes, a colaboradores españoles y extranjeros. Es la que, entre todas las obras del escritor español, mejor evidencia su personalidad e ideología, y se puede considerar "producto de su creatividad individual" (Sánchez-Epper). Es posible, definiendo *Cruz y Raya*, definir también a Bergamín utilizando sus propias palabras: "*Cruz y Raya* se afirmó a sí misma como católica y republicana. Esto es, como de católicos y republicanos de buena voluntad que querían realizarla a la vez con sentido, significado, religioso y político". Si a esto se añade "independencia de juicio y libertad de espíritu", el todo en "un singular entroncamiento de raíz cristiana y católica, pero sin 'confesionalismo' ni exclusión alguna", se tiene un cuadro esquemático, pero auténtico, de la Revista y de su Director.

Si el golpe fascista causa el fin de *Cruz y Raya* tras tres largos e intensos años (39 números), para Bergamín significa una pausa de creatividad (salvo los ya citados *Tres sonetos a Cristo crucificado* y diversos ejemplos de literatura *dirigida*), una todavía más intensa actividad política (fue entre otras cosas agregado cultural 'libre' de la Embajada Española en París) y organizadora (fundador y presidente de la sección española de la Alianza de los Intelectuales Antifascistas, director con Rafael Alberti de *El mono azul*) y finalmente el largo y sufrido exilio, vivido siempre en forma agónica, con el deseo de obrar en modo activo y organizar la resistencia republicana en el país huésped, pero con el corazón y los ojos siempre dirigidos a su España, trastornada por la guerra y por la dictadura pero todavía palpitante y pronta a luchar.

Francia y México, primeras etapas de su exilio, como las de tantos otros, lo ven todavía activo y combatiente, a la vez que parece reflorar en él la actividad creadora, casi exclusivamente en prosa (*Disparadero español*, 1940, *Detrás de la Cruz*, 1941, *El pozo de la angustia*, 1941, *El pasajero*, 1943).

El final de la II Guerra Mundial con la supervivencia de la dictadura franquista en el nuevo orden democrático europeo y la muerte de su mujer constituyen otras duras pruebas: Caracas, Montevideo y de nuevo París marcan la imposibilidad de echar raíces en tierra extranjera. Es como un retirarse sobre sí mismo, una pausa meditativa en la que sobre la actividad